

LOS BACHILLERATOS HUMANISTAS DE SALTA

FÁTIMA COLOMBO¹

En 2010, el entonces gobernador de Salta, Dr. Juan Manuel Urtubey, firmó un decreto que implementó el único Bachillerato Humanista estatal. Esta decisión suscitó una gran polémica que se registró en diferentes medios de la ciudad. Los tradicionales cultores del laicismo estatista cargaron contra esta inspirada medida, tachándola de anacrónica, elitista y perturbadora de la praxis docente local, al haber incorporado una modalidad vetusta que incluía el peso de dos lenguas muertas en su diseño curricular.

Estas críticas, impregnadas de una fuerte carga ideológica, fueron descartadas por la opinión pública mayoritaria que apoyaba la iniciativa gubernamental, corriente que provenía de un pueblo que conocía los beneficios de la educación clásica y que basaba sus contundentes respuestas en datos y en resultados objetivos del sistema de educación humanista existente en la provincia.

Entre los datos positivos esgrimidos por este contingente mayoritario, surgieron los que eran de conocimiento público y notorio. El primero se fundaba en la distinguida actuación que lograban en el seno de la sociedad los egresados del Bachillerato Humanista Moderno:² no sólo en la arena política (los tres últimos gobernadores de la provincia, incluyendo el actual, la presidente de la Corte de Justicia, funcionarios y legisladores), sino también en el ámbito de las ciencias – incluyendo las disciplinas duras–, los bachilleres humanistas se desta-

¹ Vicedirectora del Bachillerato Humanista Moderno.

E-mail: faticolombo@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.46553/sty.32.2023.p101-110>

² Institución creada en 1952 por el primer Arzobispo de Salta, Monseñor Roberto José Tavella.

caban nítidamente. Ellos sobresalieron tanto en los estudios universitarios –en Universidades nacionales y extranjeras– como en el desempeño de sus profesiones.

En 1988, la Universidad Católica de Salta realizó un estudio para identificar de qué colegios provenían los mejores alumnos de las diferentes carreras durante los veinte años previos. El resultado fue que los promedios excelentes en todas las disciplinas pertenecían a los egresados del Bachillerato Humanista Moderno (BHM). Se demostró entonces que la peregrina teoría del “elitismo” es falsa: la modalidad humanista simplemente es mejor para todos porque ofrece una educación de excelencia y fue creada para todas las personas que poseen condiciones intelectuales y morales para aprender con disciplina y responsabilidad. Su inspirador, Monseñor Tavella, aseguró que el acceso al BHM fuera universal y libre y que no dependiese de condiciones económicas privilegiadas, o de una selección clasista de los aspirantes. Él, incluso, buscaba a los mejores estudiantes de diferentes instituciones para invitarlos a estudiar –becados si era necesario– en el Colegio por él fundado.

La creación del Bachillerato Humanista estatal, en 2011, legitimó esta modalidad que se incluyó en la Ley Provincial de Educación. De esta manera se afianzó esta magnífica singularidad educativa de Salta que cuenta hoy en día con siete bachilleratos humanistas que conservan los rasgos esenciales de la primera institución que funciona desde hace más de 70 años.

EL ESTUDIO DE LAS HUMANIDADES

Si nos remitimos a la fuente más general, a la definición de la RAE, una de las acepciones para el vocablo “humanismo” es: “*movimiento renacentista que propugna el retorno a la cultura grecolatina como medio de restaurar los valores humanos*”. Implica además, poner al

hombre en el centro del cosmos, tal como Leonardo Da Vinci lo representó en el *Hombre de Vitruvio*. El cristianismo enseña que Dios se encarnó asumiendo la condición humana para redimirnos. La historia no registra otra tradición religiosa que implique una mayor exaltación del ser humano y de su dignidad que la que implicó este gesto divino que corrobora la centralidad del hombre como creatura privilegiada.³

La tradición griega exalta el pensamiento racional, nos ofrece el tesoro de la primera reflexión filosófica y política, la definición de los valores esenciales del individuo y la sociedad, desarrolla el arte sobre un concepto puro de la belleza, de la captación de las formas que el espíritu humano es capaz de concebir y realizar y nos propone un modelo humano al que se llega con una esforzada *paideía*. Esta tradición no puede ser olvidada por la cultura de Occidente, su genuina heredera. La cultura romana asume el núcleo filosófico y cultural de Grecia al que le agrega el esplendor del derecho, de la literatura de un Virgilio, que explica el sentido de la historia romana, de un Horacio, Ovidio o un Catulo, que inspiraron por siglos a los más grandes poetas.

Los aportes sobresalientes de estos grandes monumentos culturales son las que los bachilleratos enseñan con la profundidad requerida para su correcta valoración. La *Ilíada* y la *Odisea*; las grandes obras de Platón, Jenofonte, Aristóteles; las obras de Heródoto y Tucídides, de Esquilo, Sófocles y Eurípides, han llegado hasta nosotros, en griego. En latín tenemos también un riquísimo patrimonio, que incluye obras de Cicerón, Julio César, entre otros nombres de una extensísima cantera literaria.

El Dr. Héctor Jorge Padrón, doctor en Filosofía y profesor de la universidad Nacional de Cuyo sostiene, refiriéndose a las humanidades clásicas:

³ Los Bachilleratos Humanistas de Salta –a excepción del estatal, de carácter no confesional– asumen integralmente la cosmovisión cristiana clásica.

“No podemos perder de vista que el pasado, la antigüedad clásica, se plantea como el principio de una tradición de la que somos herederos. Rechazar el pasado buscando romper con el sentido del tiempo solo puede llevar a una superficial búsqueda por la “novedad” de lo moderno”.⁴

Existe un núcleo viviente en la tradición, que es eterno y debe ser redescubierto y recreado por el hombre constantemente. La modalidad humanista contempla el estudio de la cultura grecolatina, pero también las lenguas clásicas, cuya posesión es imprescindible para poder entender el lenguaje en que la Antigüedad plasmó su expresión. Las humanidades son una invitación al conocimiento, para alcanzar una familiaridad con los grandes hombres del pasado a través de su palabra, de su pensamiento y de sus acciones con una inteligencia crítica.

Recordamos al RP Leonardo Castellani, que conoció el BHM en su estadía en Salta. El sabio sacerdote promovía el estudio del latín en la escuela media, argumentando que el principal de los instrumentos intelectuales de la vida es el lenguaje y nuestro lenguaje deriva del latín. El estudio de esta lengua exige un tipo de ejercicio mental, que, gracias a la rigurosidad y el método que implican su aprendizaje-obliga a disciplinar la mente. El latín y el griego contribuyen a desarrollar las competencias lingüísticas y comunicativas y mediante ellas, las habilidades del pensamiento.

La educación humanista atraviesa mi vida de manera absoluta,⁵ por lo que a esta altura de la exposición, deseo transmitir –desde una visión personal– mi profunda convicción de que se trata de la herramienta formativa más valiosa posible. El humanismo clásico nos sumerge en una experiencia reflexiva del aprendizaje que nos aleja de lo

⁴ PADRÓN (1981: 11).

⁵ Cursé mi secundario en el Bachillerato Humanista Moderno; luego estudié Letras en la UCA. Al volver a Salta di clases de griego. En 2022 volví al Humanista Moderno como vicedirectora. Actualmente curso la Maestría en Estudios Clásicos de la UBA.

banal. Lejos de aquella opinión que tilda de “inútil” el estudio del latín y del griego, diremos que la educación humanista nos aleja del “totalitarismo de lo útil,” al formar mentes claras, ampliar los horizontes culturales y brindar a sus estudiantes las pistas para que cada uno de ellos encuentre el sentido de su propia vida.

HISTORIA DE LA CREACIÓN DE LOS BACHILLERATOS

El Bachillerato Humanista Moderno de Salta fue el primero que existió en Argentina. Nació por la visión de Monseñor Tavella,⁶ un obispo visionario y humanista. En su momento fue un desafío y siguió siéndolo en las diferentes circunstancias que atravesó el país en materia de legislación educativa. La actual ley de educación de la Provincia de Salta reconoce la modalidad humanista como una de las orientaciones del Nivel Medio.

TAVELLA Y EL HUMANISMO

Luego de un viaje a Europa en su visita “*ad limina apostolorum*”, Monseñor Tavella reflexiona sobre los sistemas de educación obser-

⁶ Roberto José Tavella fue el primer arzobispo de Salta, (desde 1934 hasta 1963). Dedicó su vida, además de su tarea de pastor, a la educación. En 1927 fue director del Colegio San Nicolás de los Arroyos, primer establecimiento educativo fundado fuera de Italia por los seguidores de Don Bosco. En 1931 fue director del Colegio Santa Catalina, institución en la que se había graduado en 1914 como Profesor Normal en Letras y Ciencias. Trabajó incansablemente por fortalecer las tradiciones y las instituciones salteñas. Fundó en 1937 el Instituto de Estudios Históricos San Felipe y Santiago, el Bachillerato Humanista Moderno y, en 1963, la Universidad Católica de Salta. En 1977 se designa al BHM como colegio mayor de la Universidad Católica de Salta.

vados y comprende las bondades de la educación humanista impartida en el liceo clásico para preparar al niño para la vida y para formar integralmente al hombre.

En 1949, mediante decreto arzobispal, creó el Instituto de Humanidades que articuló estudios superiores humanistas con la Universidad de Tucumán y brindó a los salteños la posibilidad de cursar estudios universitarios en su provincia. En el seno del Instituto de Humanidades fundó, en 1952, el Bachillerato, único en su género en el país, que fue reconocido por decreto del P.E N° 3663 del 22/02/1952.⁷

Por razones políticas, en el año 55 cerró sus puertas. Los estudiantes se vieron obligados a continuar sus estudios en colegios nacionales o escuelas normales, donde se distinguieron como los mejores alumnos. En 1956 reabrió sus puertas y, en 1958 se aprobó definitivamente el plan de estudios.

La ley de Educación Provincial 7546 ha establecido como modalidad en la jurisdicción para los niveles primario y secundario, en el marco de la ley de Educación 26.026, la denominada “educación humanista moderna”. Este acto legislativo inspiró iniciativas semejantes en distintas jurisdicciones del país.⁸

Los diferentes colegios que incorporaron en Salta el plan humanista son:

- Colegio Gral. Manuel Belgrano N° 5095: la ex “Escuela Normal de Maestras” funcionaba desde el año 1881. Es la única institución pública que funciona como bachillerato Humanista desde 2011.
- Instituto Bicentenario María Reina N° 8215 (Barrio el Tribuno): fue establecido en 2009 por el Obispado de Salta.

⁷ El presidente Juan Domingo Perón, alentó la iniciativa de este plan.

⁸ Desde el año 2006 existe una Federación de Bachilleratos Humanistas con sede en Salta. Véase G. BARBARÁN (2018: 54-60). En el año 2008, la Ley Provincial de Educación debía adecuarse a la Ley Nacional 26.206. En la provincia de Salta existían cinco colegios con ese plan. En la elaboración del anteproyecto se realizó una consulta a la población y se observó una gran aceptación de la modalidad.

- Escuela Parroquial N° 8079, “Nuestra Señora de la Merced”: es un colegio de gestión privada. Funciona en el centro de la ciudad.
- Colegio San Buenaventura: el Seminario Metropolitano de Salta fue fundado en 1874 para formar a los futuros sacerdotes de la diócesis. Actualmente, al colegio del seminario “San Buenaventura” no solo concurren quienes aspiran al sacerdocio, sino también jóvenes con diferentes vocaciones.
- Instituto Humanista de la Santísima Trinidad (San Lorenzo): está dirigido por la congregación religiosa de los legionarios de Cristo. Comenzó a funcionar en 2005.
- Colegio Mayor Monseñor Roberto José Tavella (Metán): es un colegio secundario, creado en 1990.

Los siete colegios que adoptaron esta modalidad asumen en su plan un trayecto de siete años para la educación secundaria – comenzando en sexto grado de nivel primario– y una fuerte carga horaria de lengua y cultura clásicas.⁹ Se estudia Latín y Griego los siete años: entre diez y doce horas cátedra los cinco primeros años y seis horas en los dos últimos.

La revalorización de los estudios humanistas no se opone a la contemplación de los valores universales presentes en la cultura contemporánea. La literatura universal, nacional y regional, la filosofía, la ciencia política, las lenguas modernas se integran de manera armoniosa en el plan de estudios. No se descuida el conocimiento científico, saber fundamental para poder analizar la realidad con mirada crítica e interpretar el mundo. La modalidad humanista, a través del estudio de disciplinas como Matemática, Física, Química y Ciencias Naturales, promueve el amor por la investigación y el pensamiento riguroso.

⁹ Algunos de los colegios toman exámenes obligatorios para todos los alumnos –con una instancia oral y otra escrita– en Latín, Griego, Lengua (los tres primeros años, o Literatura, de cuarto a sexto) y Matemática (de primero a quinto, que se cambia por Filosofía en los dos últimos años).

También la educación artística, fundamental para promover el pensamiento creativo, se aborda desde la plástica, la música, el teatro y la historia del arte.

El humanismo, las artes y las ciencias se articulan en el plan humanista en una secuencia que respeta la especificidad de cada disciplina, con el objetivo de entrenar en el alumno progresivamente su capacidad de organización, su responsabilidad y la integración de los diferentes conocimientos.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Haber sido alumna del Bachillerato Humanista de Salta dejó una huella profunda en mi espíritu. Desfilan por mi mente, al recordar esos siete años de estudio –entre 1993 y 1999– mil imágenes que atesoro con nostalgia: las interminables lecciones de latín y de griego, los silenciosos pupitres de madera, la disciplina de cada día en la formación de las mañanas, los profesores, muy formales, los nervios del examen de ingreso y de “las obligatorias” –cuatro exámenes escritos y orales que debíamos rendir todos los alumnos a fin de año frente a un tribunal–. Recuerdo los esfuerzos por memorizar verbos, declinaciones, pronombres, los fragmentos de la *Guerra de las Galias*, o de las *Bucólicas* de Virgilio; las traducciones –que implicaban un serio desafío–; la lectura de la *Odisea* o de la *Divina Comedia*, guiadas por excelentes profesores, maestros cabales comprometidos en transmitirnos su amor por el mundo clásico.

Decidí estudiar Letras en Buenos Aires y, al volver a Salta, fui profesora en el Colegio del que había egresado, y luego en el bachillerato público de la “ex Normal”. En mi experiencia educativa en colegios humanistas he podido comprobar y valorar la excelencia del bachillerato. He sido testigo de la disciplina de los alumnos, del silencio de los pasillos en horas de clase, de la pulcritud del edificio y de los

uniformes de los chicos. Ciertas condiciones materiales deben darse para que la enseñanza de las humanidades sea posible: una “atmósfera de belleza” que tiene que ver con la creación de un ambiente donde reina el espíritu de recogimiento, un ambiente alejado de la “civilización del ruido” que destruye “*la posibilidad del signo más hondo del hombre: la palabra*”.¹⁰

Estas condiciones son indispensables para el estudio metódico que es preciso para afrontar la dificultad del aprendizaje del latín y del griego. Castellani comparaba esta tarea con el alpinismo: a diferencia de otros estilos educativos donde se “hace turismo” y se desparrama el saber, el estudio de los textos clásicos implica el esfuerzo concentrado y continuo, una experiencia auténtica de esfuerzo serio y ordenado a un fin preciso y exigente.

El humanismo implica, en general, una actitud vital basada en la concepción integradora de la persona y de los valores humanos universales cuyo fin último es hacer al hombre plenamente humano. Me enorgullece que en Salta sea posible hoy –en un mundo que parece abocado a la comodidad, al abuso de la tecnología, al culto por la imagen y al endiosamiento de los bienes materiales– una educación que apuesta por nutrir a los estudiantes en las fuentes valiosas de un saber profundo, en las raíces de nuestra cultura; una educación que busca el asombro por las grandes obras, la contemplación de la verdad, en lugar del deslumbramiento de lo pasajero que deja vacía el alma. Una educación que busca, además, desarrollar las complejas habilidades lingüísticas, vehículo del pensamiento y generar hábitos virtuosos para la vida. Una educación que nos recuerda, en definitiva, que “somos hombres”, tal como reza el lema del Bachillerato Humanista: *sciant se homines esse*, sepan que son hombres.

¹⁰ PADRÓN (1981: 9).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., Boletín 52, Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta, Virtudes, ed. Universitaria, 2018.
- BARBARÁN, G., “Creación del Bachillerato Humanista Moderno y su difusión como modelo educativo virtuoso en Salta”, *Boletín del Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta* 52, 2018, 54-60.
- BARBARÁN, G., “El derrotero de la modalidad humanista moderna”, en <https://www.foropatriotico.com/post/el-derrotero-de-la-modalidad-humanista-moderna>, 2021.
- CAMUSSO, M. y BORDÓN, B., *Doscientos años del humanismo cristiano en la Argentina*, Buenos Aires, EDUCA, 2012.
- CASTELLANI, L. *Decíamos ayer*, Buenos Aires, Sudestada, 1968
- CASTELLANI, L. *La reforma de la enseñanza*, Buenos Aires, Vórtice, 1993.
- JAIM ETCHEVERRY, G., *La tragedia educativa*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Ministerio de Educación de la Provincia de Salta. Diseño Curricular de la Modalidad Humanista Moderna. Publicado el 30 de enero de 2012. Modificado el 27 de septiembre de 2018.
- Ministerio de Educación y Justicia de la Nación- Plan de estudios y programas del Bachillerato Humanista Moderno de Salta. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 3663/9508. 1959.
- PADRÓN, H. J., “La urgencia de las humanidades”, *Mikael - Revista del Seminario de Paraná* 27, 1981, 3-34.